

Rafael Coronel

Sancho Panza ⁽¹⁾

Sancho Panza, hombre de carne y hueso,
vilipendiado por el vulgo,
yo diré con amor
tu concreción,
obra magna de Miguel de Cervantes.

I

*Estéticamente, no hay antecesor
para tu vida escuderil.
Distinto de Gandalín
que apenas lleva las armas de Amadís
y ¿qué decir de la doncella Carmela,
enamorada de Esplandían?,
tú llenas por mitades, con Don Quijote,
la acción de la novela caballeresca,
múltiple como la vida del universo.
¡Y como actúas! Gandalín casi no habla.
Tú eres un chorro de malicia
y en tus labios es oro
el cobre de la lengua popular.*

(1) De el libro próximo a publicarse en España.—«Octaedro»

Cumbre anticipada de la estética romántica,
tu vocabulario—red que aprehendió
la totalidad de las humildes palabras—
llena el baúl de los refranes,
de aquellos que como lujo Fernando de Rojas
usa cual orquídeas en «La Celestina»
y nuevamente Lope,
como pulsando en las cuerdas de un mester
de nueva maestría,
en la nieta de la Trotaconventos,
la borracha y ladina Gerarda de «La Dorotea».

II

Tu trascendencia filosófica, Sancho Panza
—hermano actuante y sin teorías de Francisco Bacon—
inicia viva, por los caminos de Castilla,
por las ventas y en los prados
en los que se hace una olla podrida
o se huele a gallina asada,
una filosofía
de comprensión de la vida material:
no importa que en la lejanía
movilice la acción
la atracción
de la Insula Barataria.

Las cosas, los comestibles,
a través de tu comprensiva pupila,
cobran líneas, superficies,
volumen, peso, color:
la vida presente, el mundo se recorta
como un continente recién nacido,
limitado por una atmósfera transparente.

*El medioevo místico,
 el de los labios juntos y los ojos bajos
 de Gonzalo de Berceo,
 contigo, Sancho Panza—amoroso del rucio;
 víctima cruelmente martirizada
 en el estómago
 por el doctor Irteafuera—queda afuera en una época
 totalmente distinta:
 Sancho Panza, eres más límite
 de épocas humanas y filosóficas
 que el mismo Quijote.*

*Calixto tras el neblí
 —calofrío, deslumbramiento ante las formas de Melibea—
 apenas es un anuncio
 de la fruición—granada abierta—
 con que tú—hiperestesia de los cinco sentidos—
 goloseas la gallina de las bodas de Camacho,
 de un hachazo cortas, Sancho,
 la vida humana, chupándola
 con las ventosas de tus labios campesinos.*

III

*Sancho Panza—perfección del realismo
 de la novela picaresca;
 villano, metido por Cervantes
 como un búfalo rescoplante de vida
 dentro de la novela caballeresca:
 virilmente, con una fuerte personalidad,
 en la conducta humana, en lo económico,
 tu sanchopancismo—cosa burda
 para los que no han ahondado
 en el fragmatismo de tus acciones—*

*traza una línea recta,
sin hipocresías:
aferrada a la vida,
lejos de fariseas nebulosidades idealistas.*

*Ante ti cae en astillas
el caballo de Ulises
del desprecio a lo terreno,
del desprecio al goce
de las comodidades materiales.*

*Campesino, al parecer intrascendente,
qué bastión de una nueva economía
levantas y en él como trituran
tus mandíbulas, duras como morteros.*

*A la voz que ruega,
tú, antecesor de Nietzsche,
opones la aprehensión inmediata;
a la aventura lejana, tal vez irrealizable,
como la voluntad creadora—que diría Bergson—
consciente del porvenir,
no descuidas por el amor del amo,
ni las camisas ni las doblas.
Tú, Sancho, Sancho irónico con el loco;
pero al que en cierto modo
lo proteges como un padre,
eres el cuidador de la vivienda:
el abrigo, la adquisición del alimento.*

*Sancho Panza,
formidable continuador,
aunque en plano distinto
de Jesús:*

*a las palabras de amor,
de espera ultraterrena,
sustentas el derecho preferente al pan,
a la satisfacción de lo material:
cabalgas en el hoy.*

*Sancho, callampa crecida
en un rincón del mundo,
allí donde las lágrimas
se decantaron en el cieno
hasta volverse sal
y claridad;
Sancho, topo que sabes
de las fuerzas de la costra de la tierra,
subsuelo en que parece haber dormido
para despertar con la pulsación efectiva del planeta:
nada dejas—mientras la mente sueñe—
del presente fugaz
que trota en los cascos del rucio,
humilde, anónimo;
pero la osamente única
que alivia tu andar.*

*Y Sancho, heroico y franco,
que a la luz artificial
de un pálido ideal,
opones el claror ardiente
del horno en que crepitan
las necesidades
—¡ah, si no lo sabrás
tú que tienes familia!—;
Sancho, hijo terroso,
fruto del campo,*

—tal un árbol con tierra húmeda entre sus raíces y raíces—
[cillas—:
¡chorro saltante como un símbolo
para toda edad!

IV

Creación suprema de Cervantes
Sancho escudero estéticamente original;
filosóficamente, uno de los cimientos
del renacentismo,
¿cómo y con qué alevosa acción
conjunta de la cultura
se te ha obscurecido,
oh tú, señalador de rutas
y más iluminador que un incendio?

¡Cómo los fariseos,
ocultos tras la cola de Rocinante,
flameando la sombra angulosa de tu amo,
te han sometido
a un robo de personalidad total,
robo más cruel que el del asno de tus caricias.

En el manteo ya de cuatro siglos,
los malvados venteros
lanzándote por el tapial del fariseísmo,
te han enzarzado —«los muy ladinos»—;
te han vuelto rana en aguas verdosas
del muladar del desprecio
hacia tu materialismo.

*¡Oh eclosión vigorosa de la tierra;
árbol de vida propia
que rompe las capas de acero
en que se trate de pulverizarte, de aplanarte;
Sancho, saco de comestibles;
casa con lecho amable;
huerta con gallinas y con perros:
Sancho, canto ancho e inmortal,
tú eres la tapa redonda, plúmbea:
tras ti las calaveras que ríen en la tierra
brotan felices las espadas de sus lirios.*

*¿Nada te debieron, Sancho,
Nietzsche, el de los cantos ilimitados,
y Karl Marx?*